

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añenza.

Á LOS EXPLOTADOS

En Bilbao más de 200 canteros pelean en estos momentos por reducir la jornada del penoso trabajo que ejecutan: trece horas les hacían trabajar sus codiciosos explotadores los contratistas; diez y media, las mismas que tienen los demás obreros del ramo de construcción, reclaman ellos. Su actitud es valiente y firme, y quizá el triunfo corone pronto sus esfuerzos; pero no cuentan con recursos, y es necesario ir en su auxilio.

En Barcelona, una criminal coalición de siete ú ocho fabricantes ha pretendido, echando á la calle á 400 zapateros, hacer imposible el triunfo de una parte de ellos, que había formulado una reclamación justísima. Los obreros con quienes eso se ha hecho no se han acobardado ni sometido, sino que han recogido el guante que sus verdugos les lanzaron, y pelean contra ellos en estos instantes con arrojo y valentía; pero el número de combatientes es crecido y necesitan, como los canteros bilbaínos, que la solidaridad obrera los apoye.

Unos y otros luchan en defensa de los fueros del trabajo; unos y otros combaten con los tiranos de la clase obrera, con los patronos; y cuando eso ocurre, es un deber en todos los trabajadores, en todos los explotados, contribuir con lo que sus fuerzas les permita al sostenimiento y triunfo de los suyos.

A ellos, pues, nos dirigimos, pidiéndoles que cumplan como las circunstancias exigen, para lo cual abrimos desde este número una suscripción á favor de cada una de las dos colectividades mencionadas.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS CANTEROS HUELGUISTAS DE BILBAO

MADRID		Pesetas.
F. I.	0,50
Antonio Torres	0,25
Juan Morcillo	0,25
J. G.	0,10
Felipe López	0,20
V. S.	0,50
M. G.	0,25
F. D.	0,25
Enrique Rodríguez	0,25
M. Añenza	0,25
Mariano Rodríguez	0,10
TOTAL	2,90

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS ZAPATEROS HUELGUISTAS DE BARCELONA

MADRID		Pesetas.
Mariano Rodríguez	0,15
V. S.	0,50
P. I.	0,50
M. G.	0,25
F. Diego	0,25
Enrique Rodríguez	0,25
M. Añenza	0,25
Felipe López	0,10
TOTAL	2,50

BARCELONA		Pesetas.
J. Comaposada	1,00
J. Sabrerías	0,50
Juan Lleopart	0,50
A. G. Q.	1,00
Uñó	0,50
Farré	0,50
F. A.	2,50
Carbó	0,50
Perona	0,25
TOTAL	9,50

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA ATENDER Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior	1.417,32
MADRID	
Florencio	0,25
F. López	0,25
Una socialista	0,50
P. I.	0,25
José Martínez	0,25
M. G.	0,25
Arrojo	0,25
V. D. A.	0,20
Ceferino Fernández	0,22
José Ros	0,50
Manuel Añenza	0,25
P. C.	0,25
B.	0,10
J. G.	0,10
V. S.	4,00
Francisco Diego	0,25
ESCORIAL	
Inocente Vázquez	0,50
MANRESA	
Agrupación socialista	4,00
J. R., socialista convicto	1,00
TARRAGONA	
Camilo Huguet	0,25
BARCELONA	
José Montblanch	0,20
Juan Palet	0,15
Una explotada	0,10
Uñó	0,15
Rofarull	0,25
Armengol	0,25
Cadellans	0,15
Pedro Costa	0,25
A. G. Q.	0,29
Garrigó	0,20
Ramón Grau	0,25
Alfonso Vilarnau	0,25
Un socialista	0,25
Bru	0,10
B. Martín Rodríguez	0,25
Torbio Raayo	0,25
J. T.	0,10
J. C.	0,16
TOTAL	1.464,54

LA SEMANA BURGUESA

La crónica criminal absorbe estos días casi en absoluto las columnas de la Prensa y la pública atención: cual si el equilibrio moral de que nos hablan los misioneros laicos y religiosos de la burguesía se hubiera roto por completo, apenas pasa día sin que tengamos noticia de la perpetración de crímenes los más repugnantes.

Corrompida la atmósfera social, imposible hallar en la interminable serie de crímenes ni la más leve huella de una pasión noble aunque extraviada: miseria, ignorancia, desesperación en los de abajo; vicio, perversión, sed de oro y de placer en los de arriba: con tales factores, ¿qué ha de resultar sino lucha vandálica y sangrienta, condenación solemne y vergonzosa de una sociedad donde la moral es un mito, la fraternidad una mentira y la justicia un es-carnio?

¿Y todavía hay necios ó hipócritas que se asustan de que la piqueta socialista amenace destruir por completo un edificio que por todas partes amenaza ruina y por todos sus huecos exhala putrefacción!

El sangriento drama de la calle de Fuencarral, que sigue explotando la Prensa á más y mejor, ó mucho nos equivocamos, ó va á dar lugar á nuevos crímenes, cometidos, no por vulgares criminales, sino por aquellos que en la presente sociedad tienen la misión de descubrirlos y castigarlos.

Siendo el oro el único dios que inspira todos los actos de la clase dominante, ¿qué extraño es que así ocurra? ¿Cómo sorprendernos de que los Tribunales formen causa é impongan duro castigo al proletario

que tiene una pequeña cuestión con un simple individuo del Cuerpo de Seguridad, y en cambio se deje completamente libre al subdirector de la Cárcel Modelo que delante de todo un juez quiere atentar contra la vida de una persona que declaró en contra suya? ¿Cómo extrañarnos de que sin motivo ó por sospechas de que son cómplices ó autores de un pequeño delito se tenga meses y años encerrados en una prisión á multitud de infelices, y no se haga lo propio con el Sr. Millán Astray, á quien sólo se le ha privado de libertad tres días escasos, no obstante recaer sobre él sospechas de haber cometido una grave falta, si es que no de haber sido cómplice de un horrible asesinato?

El uno pertenece á la buena sociedad, es amigo de condes y marqueses y protegido del presidente del Tribunal Supremo, Sr. Montero Ríos; los otros son míseros desheredados, que, como es consiguiente, ni tienen influencia ni dinero para comprar siquiera á un fiscal ó un juez.

Pero ese proceder inmoral é infame, á la vez que desacredita la justicia burguesa, hace que soplen más fuertes los vientos del Socialismo y puedan barrer pronto el régimen social de que aquélla es importante órgano.

Por cuya razón no puede doler á los socialistas que la justicia actual se muestre más injusta á cada paso.

Y ese mal, que para nosotros es beneficio, no sólo cunde en nuestro país, sino que en todas partes adquiere desarrollo.

Reciente está lo ocurrido en Francia con el diputado Wilson, y más reciente aún el escandaloso duelo verificado entre el general Boulanger y el presidente del Consejo de Ministros, Mr. Floquet.

En Francia, como en los demás países, el duelo lo penan las leyes.

Sin embargo, ningún Tribunal francés ha procedido contra Mr. Floquet, que, debiendo ser el primero en cumplir y respetar las leyes, ha faltado á ellas y herido gravemente á un hombre.

Cuando eso ocurre entre trabajadores, la cárcel ó el presidio es el paradero del que ha herido ó dado muerte á su contrario.

No puede darse un hecho más claro que éste para probar que las leyes y los Tribunales no se han hecho ni establecido para castigar á los culpables ricos ó poderosos, sino á los obreros, inocentes ó culpables.

Los elementos avanzados de la burguesía han conmemorado el 99.º aniversario de la toma de la Bastilla.

Están en lo cierto obrando así. Aquel hecho extraordinario significa el golpe de muerte de la sociedad feudal y del poder absoluto, y su suplantación por la clase burguesa.

Nosotros, socialistas revolucionarios, si bien admiramos el arrojo y heroísmo con que luchó allí el pueblo obrero de París, como ha luchado otras veces bajo la dirección de sus enemigos, no podemos considerar la toma de la Bastilla como un acto obrero ó directamente beneficioso para el Proletariado, tanto más cuanto que los que lanzaron á los trabajadores parisienses contra la lúgubre prisión y fortaleza, establecieron después otras Bastillas — las fábricas, los grandes talleres y las minas — donde se han inmolado y sufrido crueles tormentos millones y millones de víctimas.

Por eso no lo celebramos; por eso lo consideramos un acontecimiento burgués, ante el cual sólo cabe recordar cómo de entonces acá ha aumentado el número de Bastillas y cómo la clase obrera no debe tener otro pensamiento ni otra idea que la de trabajar por echarlas abajo para alcanzar su redención.

Cómo se escribe la Historia:
Victima de rápida y penosísima enfermedad, ayer dejó de

existir el antiguo y acreditado impresor Sr. D. Manuel Minuesa Lacasa, á los 72 años de edad.

Incansable trabajador, hombre honrado y pundonoroso, excelente padre de familia, buen amigo y protector constante de cuantos á sus órdenes servían, el Sr. Minuesa deja una memoria que siempre será llorada por cuantos le conocieron.

Aunque parezca á alguien duro, nosotros debemos poner de comentario á las anteriores líneas que la clase burguesa ha perdido en D. Manuel Minuesa uno de sus mejores representantes, pues seguramente hay pocos en ella que le ganasen á tratar peor al obrero, á regatear más los salarios y á pensar en el negocio.

Su fortuna la hizo á costa de los muchos trabajadores á quienes explotó, y para los cuales fué un verdugo, y á costa también de algunos pequeños impresores, á los que hacía pagar bien caro el material que les fiaba.

Hace algún tiempo, en las obras en construcción de la Biblioteca Nacional rompiéronse unos andamios, viniendo al suelo varios trabajadores, de los cuales uno murió á los pocos días y los otros dos estuvieron entre la vida y la muerte.

Dijose por aquel entonces que el gobernador, señor duque de Frías, había llamado á los contratistas y les había recomendado tuviesen el cuidado necesario para evitar tan desgraciados accidentes.

De cómo han tenido en cuenta dichos explotadores la citada recomendación, dícelo lo ocurrido la semana pasada á un infeliz trabajador, que desde un alto paredón cayó al suelo, muriendo al poco rato.

Ahora, el Sr. Aguilera, imitando al difunto duque de Frías, debe llamar á los encargados de las mencionadas obras y recomendarles lo mismo que aquél. Ni más ni menos.

Y que sigan estrellándose obreros.

¡Lástima de justicia popular que á contratistas y gobernadores los arrojará desde donde con tanta frecuencia caen aquéllos!

¿Pues no se le ocurre ahora al bufonesco *Motín* proponernos que discutamos con él en serio el Programa del Partido Obrero?

Y para probar que sirve para el caso, pide que le digamos «lo que desea el Partido» y «dónde acaba el obrero y empieza el burgués».

Pero, so... payaso, si tuvieras condiciones para algo más que dar cabriolas y hacer gestos y contorsiones, ¿no habrías podido hacer ya la crítica de las ideas del Partido Socialista? ¿No te hemos enviado todos los números de nuestro periódico, donde constan nuestras ideas y el modo como pensamos realizarlas? ¿No está definido en él lo que entendemos por obrero y lo que entendemos por burgués?

Y ten entendido que, mala ó buena, la crítica que hubieras hecho no habría quedado sin respuesta; porque así como apenas hacemos caso de las groserías y desvergüenzas que tú y otros periódicos de tu calaña dirigís á los hombres del Partido Obrero, no dejamos nunca indolentos las aspiraciones y propósitos que aquél ha escrito en su bandera.

Además, ¿cómo te atreves á decir que examinarás seriamente las doctrinas socialistas, cuando el único trabajo de esta clase que ha aparecido en tus columnas—el juicio acerca del *Capital*, de Marx, compendiado por Deville—considerando que era obra superior á tus fuerzas, lo mandaste hacer fuera de casa?

Desengáñate: por más esfuerzos que hagas, jamás podrás proceder seriamente; tus aficiones son de clown, y de clown malo, y eso serás toda tu vida.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

(Continuación.)

XI

Los primeros combates de Neuilly y de Asnières.— Organización y derrota de los conciliadores.

La derrota del 3 abatió á los tímidos, pero exaltó á los fervientes. Muchos batallones que hasta entonces habían permanecido inertes, se alzaron. Activóse el armamento de los fuertes. Todo París oyó en breve aquellas piezas de á 7, que Trochu desdeñaba tanto, hacer fuego sobre el enemigo, y con tan buen éxito, que desde el 4 por la noche los versalleses tuvieron que evacuar la meseta de Chatillon. Las trincheras que rodeaban los fuertes se guarnecieron. Los federados ocuparon de nuevo Courbevoie, y el puente de Neuilly fué defendido con barricadas.

Vinoy recibió la orden de tomar Neuilly, que amenazaba directamente á Versalles. El 6, por la mañana, el fuerte de Mont-Valérien, armado recientemente con piezas de á 24, rompió el fuego sobre Courbevoie. Al cabo de seis horas de bombardeo, los federados evacuaron la gloriosa y tomaron posición detrás de la barricada del puente de Neuilly. Los versalleses la bombardearon; pero fué protegida por la puerta Maillot.

Esta puerta Maillot, que llegó á ser legendaria, no tenía más que unos cuantos cañones que tiraban á descubierta, bajo los fuegos irresistibles del Mont-Valérien. Durante cuarenta y ocho días, la *Commune* tuvo hombres para sostener aquel puesto insostenible. El valor de aquellos hombres electrificaba. La multitud acudía á verlos, al Arco de Triunfo, y los muchachos aguardaban apenas la explosión de las granadas para correr en busca de los cascos.

La intrepidez de los hijos de París reapareció pronto en las primeras escaramuzas. Hasta los periódicos burgueses se lamentaban de que tanto ardor no lo hubiese aprovechado el Gobierno contra los prusianos.

Bajo el mismo pánico del 3 se habían visto actos heroicos. La *Commune*, bien inspirada, se propuso hacer á sus defensores unos funerales dignos de ellos, para lo cual hizo un llamamiento al pueblo de París. El 6, á las dos de la tarde, una inmensa muchedumbre acudió al hospital Beaujon, adonde los muertos habían sido trasladados. Muchos de ellos, fusilados después del combate, llevaban en los brazos los surcos producidos por las cuerdas. Habo escenas desgarradoras. Madres y esposas, inclinadas sobre los cadáveres, lanzan gritos de furor y pronunciaban juramentos de venganza. Tres inmensos catafalcos, cada uno de los cuales contenía treinta y cinco ataúdes, cubiertos de velos negros y empavesados con banderas rojas, tirados por ocho caballos, tomaron lentamente el camino de los bulevares del centro, anunciados por las trompetas de los *Vengadores de París*. Delescluze y cinco individuos de la *Commune*, con la faja encarnada y descubierta la cabeza, dirigían el duelo. Detrás de ellos iban los parientes de las víctimas, las viudas de hoy sostenidas por las de mañana, y milares y millares de hombres, mujeres, niños, con la siempre viva roja prendida en el pecho, silenciosos, oprimidos, marchaban al paso de los tambores entutados. Al llegar á los bulevares eran más de doscientos mil, y cien mil semblantes pálidos asomados á las ventanas. Las mujeres sollozaban; algunas se desmayaron. Aquella vía sacra de la Revolución, lecho de tantos dolores y de tantas fiestas, no había presenciado jamás semejante comunión de sentimientos. Delescluze, transportado, exclamaba: «¡Qué pueblo tan admirable! ¡Y todavía dirán que somos un puñado de facciosos!»

En el cementerio del Père Lachaise, Delescluze se adelantó hasta el borde de la sepultura. Los crueles padecimientos de la cárcel de Vincennes habían quebrantado su frágil constitución. Lleno de arrugas, inclinado, sostenido únicamente por su voluntad indomable, aquel moribundo saludó á los muertos: «No pronunciaré un largo discurso; los discursos nos han costado demasiado caro... Justicia para las familias de las víctimas... Justicia para la gran ciudad que, después de cinco meses de sitio, engañada y vendida por su Gobierno, tiene todavía en sus manos el porvenir de la humanidad. No lloremos á nuestros hermanos, muertos heroicamente, sino juremos continuar su obra y salvar la Libertad, la *Commune* y la República.»

Al día siguiente, los versalleses cañonearon la barricada y la alameda de Neuilly. Los habitantes del pueblo, á quienes no se había tenido la humanidad de advertir, tuvieron que refugiarse en los sótanos. A eso de las cuatro y media de la tarde, el fuego de los versalleses cesó, y los federados descansaban un momento, cuando los soldados desembarcaron en masa por el puente. Los federados, sorprendidos, se esforzaron en atajarlos y mataron dos generales, hiriendo otro. Pero los soldados, que eran mucho más numerosos, lograron avanzar hasta el antiguo parque de Neuilly.

La pérdida de aquella posición era tanto más sensible, cuanto que Bergeret, en una carta publicada en el *Diario Oficial*, había respondido de Neuilly. La Comisión ejecutiva lo reemplazó con Dombrowski. La Milicia Nacional manifestó cierta desconfianza hacia el nuevo jefe, y la Comisión tuvo que presentarlo al pueblo de París, forjándole, hasta cierto punto, una leyenda militar; pero Dombrowski no tardó en merecerla.

Aquel mismo día, los federados de Neuilly vieron á un hombre joven, de pequeña estatura, vestido de un modesto uniforme, inspeccionar las avanzadas al paso regular, bajo el fuego de fusilería. Aquel hombre era Dombrowski. No era la intrepidez francesa, arrebatada y brillante, sino el valor frío y como inconsciente del eslavo. En pocas horas el nuevo jefe conquistó sus soldados. El 9, durante la noche, Dombrowski, con dos batallones, y acompañado de Vermorel, sorprendió á los versalleses en Asnières, los desalojó de aquel punto y se apoderó de sus cañones; después de lo cual, desde el ferrocarril, con los vagones blindados, cañoneó de flanco á Courbevoie y al puente de Neuilly. Al mismo tiempo, su hermano se apoderaba del *chateau* de Beson, que domina la carretera de Asnières á Courbevoie. Vinoy quiso recobrarlo en la noche del 12 al 13; pero sus tropas fueron vergonzosamente rechazadas y huyeron á todo correr hasta Courbevoie.

La población de París ignoró este triunfo á causa del mal servicio del Estado mayor general. Tan brillante ataque era debido á un hombre, como la defensa de los fuertes se debía al esfuerzo espontáneo de la Guardia Nacional. No existía aún ninguna dirección. El que quería hacer salidas parciales, las hacía; quien quería cañones ó refuerzos, corría á pedirlos donde podía: al Estado mayor de la plaza, al Hotel de Ville ó al general Cluseret.

Este había inaugurado su mando con una torpeza, llamando solamente á tomar las armas á los solteros de 17 á 35 años, con lo cual privaba á la *Commune* de los hombres más enérgicos, los de cabellos canos, que han sido los primeros que han entrado en fuego y los últimos que se han retirado en todas las insurrecciones. Tres días

después hubo que revocar esta medida, que proporcionaba apenas 2.500 hombres para defender Neuilly, Asnières y toda aquella parte de París. Por último, Dombrowski, que pedía continuamente refuerzos, enviando al general y á la Comisión despacho sobre despacho, sólo recibía 300 hombres, sin cañones ni municiones, cuando París rebosaba de pólvora y proyectiles y los hombres dispuestos á batirse se contaban por millares. A pesar de esfuerzos heroicos y numerosos combates los federados tuvieron que abandonar Beson y replegarse sobre Asnières, pasando después el río en barcas.

Los periódicos reaccionarios exageraron mucho esta retirada, que causó en París dolorosa sorpresa. Tan violenta obstinación en el combate de parte de los versalleses empezó á abrir los ojos de los optimistas. Muchas personas habían estado entonces en un horrible equívoco y formado grupos de conciliación. El 4 de abril varios industriales y comerciantes habían creado la *Unión Nacional de las Cámaras Sindicales* con el siguiente programa: «Sostenimiento y emancipación de la República y reconocimiento de las franquicias municipales.» El mismo día, en el barrio de las Escuelas, varios profesores, médicos, abogados, ingenieros y estudiantes lanzaron un manifiesto pidiendo la República democrática y laica, la *Commune* autónoma y la federación de las *Communes* ó Municipios. Un grupo análogo publicó una carta á Thiers, en que se leía lo siguiente:

«Creéis que se trata de un motín; os engañáis. Tenéis enfrente convicciones precisas y generalizadas. La inmensa mayoría de París quiere la República como un derecho superior, indiscutible. París ha visto en toda la conducta de la Asamblea el plan premeditado de restablecer la Monarquía.»

Algunos francmasones hicieron también un llamamiento á Versalles y á la *Commune* en estos términos: «Suspended la efusión de sangre.»

Finalmente, cierto número de aquellos alcaldes y adjuntos que sólo habían capitulado á última hora, los Floquet, Bouvalet, Corbon y *tutti quanti*, organizaron pomposamente la *Liga de unión republicana de los derechos de París*. Pedían ahora el reconocimiento de la República, del derecho de París á gobernarse, confiándose exclusivamente la custodia de la ciudad á la Milicia ciudadana; todo lo que pedía la *Commune*, todo lo que ellos habían combatido del 19 al 25 de marzo.

Los diputados de París hablaron en último lugar, y fué para vituperar á París. Con el tono llorón y jesuítico con que ha disfrazado la Historia el rey de aquellos abortos, el pigmeo Luis Blanc, tan pequeño de corazón como de cuerpo, escribió en nombre de sus colegas que «ningún individuo había puesto aún en duda los principios republicanos... En cuanto á los que están con la insurrección, les diremos que deberían estremecerse á la idea de agravar, de prolongar la plaga de la ocupación extranjera añadiendo la plaga de las discordias civiles.»

Esto mismo lo repitió Thiers, palabra por palabra, á los primeros conciliadores, á los delegados de la *Unión Sindical*: «Desarme la insurrección; la Asamblea no puede desarmar. — Pero París quiere la República. — La República existe, y aseguro, por mi honor, que mientras yo esté en el Poder, no sucumbirá. — Pero París reclama franquicias municipales. — La Cámara prepara una ley para todos los Municipios. París no tendrá ni más ni menos.» Los delegados leyeron su proyecto de transacción, que hablaba de amnistía general y de suspensión de armas. Thiers los dejó leer; no contestó formalmente á ningún artículo, y los delegados volvieron á París convencidos de que habían descubierto una base de conciliación.

El día 10, la *Liga de los derechos de París* declaraba solemnemente en un manifiesto: «Que el Gobierno renunciaba á perseguir los hechos consumados» el 18 de marzo... Que se procediera á la reelección general de la *Commune*... y si el Gobierno de Versalles permanecía sordo á tan legítimas reivindicaciones, París en masa debería levantarse para defenderlas.»

Al siguiente día, los delegados de la Liga fueron á Versalles. Thiers repitió su estribillo: «Que París desarme», y no quiso oír hablar de armisticio ni de amnistía. «Se perdonará — añadió — á todos los que desarmen, excepto á los asesinos de Clemente Thomas y de Lecomte.» Lo cual significaba que se reservaba unos cuantos miles de revolucionarios escogidos. El mismo día dijo á los delegados de las logias masónicas: «Dirigios á la *Commune*; lo que se necesita es la sumisión de los insurrectos y no la dimisión del poder legal.» Para facilitar la sumisión, al día siguiente el *Diario Oficial* de Versalles comparaba á París con la llanura de Maratón, infestada por una cuadrilla de ladrones y asesinos.»

La *Liga de los derechos de París*, no obstante tan ruda lección, presentóse el 14 en el Hotel de Ville. El Consejo de la *Commune*, que había permanecido ajeno á todas aquellas negociaciones, se contentó con oponer á la Liga su declaración del 10: «Habéis dicho que si Versalles permanecía sordo, París entero se levantaría. Versalles ha permanecido sordo; levantaos.» Y para hacer á París juez de la cuestión, el Consejo publicó lealmente, en el *Diario Oficial*, la reseña taquigráfica de los conciliadores.

(Se continuará.)

HUELGA DE LOS CANTEROS DE BILBAO

Cansados de sufrir una explotación por todo extremo durísima, como quizá no la sufren sus compañeros de oficio en ningún otro punto de nuestro país, los can-

teros bilbaínos, previo acuerdo tomado por la mayoría de ellos, el 9 del actual reclamaron de los contratistas que los explotaban que la jornada de trabajo, hasta aquí de doce y trece horas, se les redujera á diez horas y media, tiempo que dura en dicha capital la de los demás obreros del ramo de construcción.

Los contratistas, salvo un reducido número, se negaron á aceptar su demanda, fundándose, no en verdaderas razones, sino en pretextos y subterfugios.

Por consiguiente, los obreros abandonaron el trabajo, manifestando que no volverían á él mientras su justa petición no fuese atendida. Y esta es la fecha en que, del modo más tranquilo y pacífico, pero con una firmeza y decisión admirables, mantienen su palabra. Antes que faltar á ella—han dicho—iremos á trabajar al muelle ó nos dedicaremos al peonaje.

Los huelguistas pasan de 200, sin contar los de Guernica, Lequeitio y otros puntos, donde los trabajadores del indicado oficio han secundado á sus compañeros de Bilbao.

No obstante revestir la huelga un carácter en alto grado pacífico, como la misma prensa bilbaína ha reconocido, la autoridad ha preso á uno de los huelguistas, el compañero Leandro Segura, pretextando que ejercía coacción sobre algunos canteros que trabajaban. Pero este atropello, cometido por un agente subalterno, ha quedado oscurecido por la escandalosa arbitrariedad llevada á efecto por el gobernador interino de Vizcaya. Este señor, faltando á todos los preceptos legales, ha prohibido la circulación de una hoja de la Agrupación socialista bilbaína, en la cual se hacía un llamamiento á los trabajadores para que fueran en auxilio de sus compañeros en huelga. Sin embargo, esta arbitraria disposición no ha impedido que el llamamiento se haya hecho, pues el escrito de nuestros correligionarios ha aparecido en *El Norte*, de donde lo transcribimos para que le conozcan nuestros lectores y juzguen por sí mismos como no hay en él nada penable.

Dice así:

Partido Socialista Obrero AGRUPACIÓN BILBAÍNA

Trabajadores: Nuestros hermanos los canteros se han negado á trabajar en las condiciones establecidas hasta ahora, por serles imposible resistir las fatigas de tan prolongada jornada, y reclaman que ésta sea igual á la que hay establecida en la generalidad de los oficios.

La dignidad de los que se precian de obreros exige que, dada la valiente actitud que despliegan nuestros hermanos de trabajo, que tanta energía muestran en la defensa de sus intereses, se haga un esfuerzo por todos los trabajadores, contribuyendo con algunos recursos materiales á darles bríos para que terminen felizmente la obra con tanto entusiasmo comenzada, procurando que su triunfo sea completo y dando así una prueba de unión y compañerismo.

Los que deseen hacer algún donativo con el objeto indicado, pueden dirigirse al Muelle Marzana, núm. 2, piso 3.º izquierda. Por la Agrupación socialista, *Facundo Perezagua*. Bilbao, 13 de julio de 1888.

Este escrito, tan sencillo como templado en su tono, ha sido calificado de proclama por un periódico bilbaíno. Si la primera autoridad de Vizcaya se ha puesto al lado de los explotadores, la prensa local, burguesa como la que más, ha hecho otro tanto.

Es cierto que ha reconocido la razón que asistía á los huelguistas y su correcta conducta, pero en vez de apoyarlos, como parecía lógico, ha tratado de extraviar la opinión, ya atribuyendo la huelga á manejos socialistas, ya suponiéndola obra del capricho de unos cuantos, ó dando á entender que de lo que se trataba el día que se inició el movimiento era de pasarle jugando á los bolos y bebiendo vino.

Además de esto, *El Porvenir Vascongado*, periódico republicano, célebre por su aversión á los trabajadores que no aguantan impasibles las infamias de sus patronos, ha condenado el llamamiento á la solidaridad obrera hecho por la Agrupación socialista bilbaína y mostrado su extrañeza porque á los canteros se les ha ocurrido ahora y no antes el reclamar contra la dura explotación que sufrían. Lo primero se explica por lo que le duele al diario posibilista la unión y el acuerdo entre los asalariados; lo segundo por la facilidad con que escribe necedades y sandeces cuando se ocupa de las cuestiones obreras.

La *Unión Vasco-Navarra*, que tiene fama de papelucho asqueroso y repugnante, vomita toda clase de groserías contra los que considera fautores de la huelga, y después de aconsejar á los canteros que vuelvan al trabajo, asegura que los obreros vascongados son refractarios á las ideas redentoras que hoy propaga el Socialismo. El acto de los canteros y las opiniones é ideas que privan hoy entre los obreros bilbaínos demuestran que los exabruptos del periódico fuerista son producto del despecho y la rabia.

Pero esa campaña de la prensa burguesa de Bilbao, natural y lógica para los que piensan como nosotros, ni perjudicará á los huelguistas ni dañará la causa del Socialismo; antes al contrario, favorecerá bastante el movimiento de concentración de los proletarios y afirmará el antagonismo de clases que predica nuestro Partido.

Terminamos estas líneas felicitando á los canteros de la capital de Vizcaya por su unión y acierto en la campaña que sostienen y deseándoles un rápido y completo triunfo.

LAS HUELGAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

El comisario C. F. Peck ha presentado á la Cámara legislativa de Albany un documento bastante volumino-

so, que trata de las condiciones del trabajo en el Estado de Nueva York durante el año 1886.

Las huelgas declaradas en 1887, aunque de menor importancia, han sido iguales en número á las de 1886.

Cuanto á la huelga en general, el comisario Peck la considera una buena arma de guerra para el obrero. Las huelgas—dice él—han contribuido á aumentar los salarios, reducir las horas de trabajo y mejorar las condiciones, no sólo de los obreros reclamantes, sino de la masa trabajadora en general.

Los obreros panaderos, por medio de una huelga, han reducido su jornada de trabajo de 18 horas á 12.

Los salarios en muchos oficios han aumentado de 10 á 30 por 100 porque los obreros de algunos establecimientos han apelado á la resistencia.

Por fin, una huelga perdida no es siempre una derrota, pues puede llevar consigo la promesa ó la posibilidad de un mejoramiento en breve plazo.

Si la huelga es un incidente del sistema actual de libre concurrencia, el comisario Peck considera inútil discutir sobre ella: la huelga tiene su valor, por más que pueda abusarse del derecho de resistencia.

El número de establecimientos donde se han declarado huelgas fué: en 1886, de 2.061; en 1887, de 1.604.

El número de oficios á que pertenecían los huelguistas ha sido: en 1886, de 137; en 1887, de 144.

El resultado de las huelgas fué el siguiente: totalmente ganadas, 751 en 1886 y 694 en 1887; de éxito favorable á los trabajadores, 426 en 1886 y 190 en 1887; dudosas, 212 en 1886 y 3 en 1887; perdidas, 524 en 1886 y 695 en 1887; pendientes, 147 en 1886 y 22 en 1887.

El número de huelguistas fué de 127.392 en 1886 y 51.731 en 1887.

Los salarios no percibidos por consecuencia de las huelgas ascendieron en 1886 á 2.552.554 dollars (cada dollar equivale á 5 pesetas) y 2.013.229 en 1887.

La suma gastada por las Sociedades obreras en el sostenimiento de los huelguistas fué de 329.000 dollars en 1886 y 217.000 en 1887.

El aumento de los salarios importó 1.420.000 dollars en 1886 y 945.000 en 1887.

El número de personas cuyo salario tuvo aumento fué de 34.800 en 1886 y de 11.400 en 1887.

Las pérdidas de los industriales ascendieron á 2.645.000 dollars en 1886 y á 1.100.000 en 1887.

Además de las cifras que dejamos copiadas, merece tenerse en cuenta la opinión del comisario Peck sobre las huelgas, opinión que es de todo en todo opuesta á la que sostienen los economistas burgueses.

PASEO POR MADRID (1)

LA CASA DEL POBRE

Es delicioso y en gran manera instructivo un paseo por los barrios extremos de la capital. Decimos extremos, y en verdad que no somos exactos; en barrios que distan algo de las afueras se puede ver y observar lo mismo que en los más apartados arrabales.

Siempre es curioso un viajecito de estos, pero mucho más en el verano, cuando el calor hace salir de las casucas á los vecinos como á las hormigas, y la evaporación hace más sensibles los penetrantes olores de la suciedad y la miseria en que vive una gran parte del vecindario madrileño.

No hablamos con esos afortunadísimos señores que, como los ídolos que ridiculizaba David, miran y no ven, porque parece que, como dijo el poeta,

sólo para no ver tienen los ojos.

A estos felicísimos seres nada les dice lo que no les afecta directamente; los observadores serios, ó aunque no sean más que curiosos, ya es otra cosa: ven, deducen, y aprenden; á éstos, pues, nos dirigimos, invitándoles á tomarse la molestia, si es que no se la han tomado ya, de verificar, arrojando la temperatura de 35 á 40 grados, una excursión que empiece, v. gr., como la que acabamos de hacer, en Vallehermoso y Chamberí, y termine en las Peñuelas, pasando por barrios más céntricos, á saber: el de Amaniel, Maravillas, San Antón, Vistillas, Moreña, Rastro, Salitre, etc., sin olvidarse de asomarse la observadora jeta por algunas, bastantes casas de calles tan importantes como la de la Montera, Mayor, Postigo de San Martín y otras en que hay casucas viejísticas que ostentan su clásico y sucio portal, principio de una escalera tortuosa, oscura y derrengada, y exhalan olor muy semejante al de cualquier tugurio del Rastro.

En Vallehermoso, para proceder con cierto orden, vimos algunas casas diseminadas, sin orden, como lo estuvieron hace treinta y tantos años las primeras casucas económicas, bajas, con huecos estrechos y fachada tristísima de ladrillo al desnudo; casas para pobres.

De todas ellas salía el olor nauseabundo, suma de

(1) Este artículo, escrito por D. Severo Franco y dado á luz en *El Resumen*, merece ser leído por nuestros abonados. En él podran ver, á la par que las miserables condiciones en que vive una gran parte de la población obrera madrileña, como no pecan de exageración los socialistas al decir que la sociedad burguesa, no contenta con explotar á la clase productora, la tiene sumida en un infierno de penalidades físicas y morales. En lo que se equivoca el Sr. Franco es en creer que los representantes de la burguesía, «los grandes hombres que disfrutan las grandes posiciones y las grandes utilidades», sean los que deben atacar las causas del malestar que hoy siente la clase trabajadora. Es ésta, y nadie más que ésta, con su unión y su fuerza, la que ha de arrancar de raíz aquéllas: primero, obligando por el miedo á la burguesía á que adopte algunas soluciones socialistas; después, bariendo por completo todo lo que huelga á régimen burgués.

las exhalaciones de guisos extraños, ropas sucias ó mal lavadas con jabón moreno, velas de sebo, aglomeración de gente y suciedad.

En la puerta de las casas y en los alrededores, chiquillos medios desnudos y en cueros, chiquillas desgredadas, mujeres sucias cuyas caras demuestran la más profunda aversión al agua, mozos de mala traza tan negros que parecen gitanos, dan al terreno el aspecto de un aduar, y no dejan la menor duda de que allí, como en el infierno del poeta, se albergan todas las miserias.

—¿Cuánto pagan ustedes por su habitación?—preguntamos á una mujer que nos pareció modosita, pues cosía y callaba, teniendo á su lado una muchachilla, muy hermosa por cierto.

—Cuarenta reales, señores, ni un céntimo menos; y no vayan á creer que es un palacio: sota, caballo y rey; esto es, salita, alcobita y cocinita, con dos ventanas á la calle.

—¿Cuántos individuos componen la familia?

—Seis, caballero; mi padre, mi marido, dos chicos que son aprendices de herrero, esta pequeña y una servidora; no somos muchos; cuartos hay en que duermen hasta once personas.

—Malamente se compondrán los infelices.

—Figúrense ustedes: hay que tender colchones, si los hay, en el suelo, reunirse tres ó más en cada uno, valerse de colchas ó sábanas que hagan oficio de cortinas si hay matrimonios, y pasar la mitad de la noche en vela dando batalla á los chinches, que nos comen vivos. Pero, ¿qué se le ha de hacer? En Madrid este mismo cuarto vale cinco duros, con mes adelantado, mes de fianza, fiador de casa abierta y qué sé yo cuántos requisitos. Verdad es que en zapatos gasta uno la diferencia. Mi marido trabaja ahora en los Docks, el chico pequeño en la puerta de Toledo y el mayor en la calle de Lavapiés; si quieren llegar á tiempo tienen que madrugar; además hay que llevar la comida ó dársela hecha al salir de aquí; llegan ya cansados á emprender el trabajo, y pueden ustedes suponer cómo volverán teniendo que andar tanto después de once horas de tarea.

—¿Qué utilidades produce todo eso?

—Ocho reales que gana mi hombre, dos el chico mayor y uno el otro; once reales... cuando trabajan; pero puede usted decir que apenas llega á medio año.

—¿Y con eso han de mantenerse todos, vestir y pagar casa?

—Con eso, sí, señor; y cuidado con tomar el tranvía, ojo lo que se fuma y lo que dura el calzado; la maldita distancia consume tanto como una persona mayor.

Salimos de allí, dirigiéndonos al grueso de la población. En las calles de la Palma, San Vicente, Cristo, Conde-Duque y Simón, vimos casuchos imposibles, que recuerdan las poblaciones africanas, y ya se sabe, los mismos tipos, idénticos olores, igual miseria, los precios casi dobles que en Vallehermoso.

La calle de San Antón ó de Pelayo, la de Regueros, Belén, San Lucas, Santo Tomé, etc., nos ofrecieron á la vista gran número de estas viviendas, donde pudimos escuchar el ruido de pendencias de chicos y de grandes, y saturarnos de olor á todo género de detritus.

¡Adelante! y nos dirigimos al centro: en la calle de Hortaleza comían en un bodegón asqueroso multitud de trabajadores que no podrían comer en sus casas; en las aceras interceptaban el paso los albañiles tendidos en el suelo, aunque estaba ardiendo; era indudable que esos infelices no tenían muy cerca su casa ni muy confortable.

En la calle de la Montera entramos en más de una casa ruínosa, estrecha, oscura, sucia, imposible, una ignominia, y aunque habitados semejantes tugurios por gente de la clase media que paga un sentido por vivir allí, también nos dió el olorillo de la suciedad, y no es extraño: cuando el local es malo, da lo mismo que se halle á los cuatro vientos en las alturas de Vallehermoso ó de Chamberí, habitado por obreros, que empotrado en una calle céntrica y sirviendo de albergue á gente de más posibles.

Ya era la tarde cuando pasamos por la calle de la Ruda, una de las más pestilentes por la venta de verduras frescas al amanecer, podridas ya al medio día, y por la del Salitre, una de las más habitadas. Esta parecía un hormiguero humano que abandonase las oscuras sinuosidades de su vivienda.

Hombres, mujeres, chiquillos y animales cubrían las aceras todavía humeantes, sentados en sillas, ó en el suelo á estilo árabe, formaban corrillos, ó tendidos á la larga semejaban un campamento en hora de descanso. Gritería confusa de chillidos, risas, blasfemias, el mismo olor, la misma suciedad... ya observada... Al asomarse á las casas, una oleada de vapor templado y fétido nos hacía retroceder, si no fuera para ello bastante el aspecto de los portales, patios y escaleras, que es deplorable sobre toda ponderación.

Ya de noche llegamos á las Peñuelas.

Allí todo era sombra; el hormiguero dormía ó descansaba. Casi todos los vecinos habían sacado colchones á la calle; tendidos estaban algunos y algunas en paños menores; recostados otros también muy ligeros de ropa en sillas, y todo el mundo, agobiado por el calor, parecía huir de las casas, si casas pueden llamarse aquellos antros.

De vuelta á la capital vimos parecido espectáculo en varias calles; pero nos consolamos con que Moret se ocupa del bulevar de Génova y la Gran Vía de primera y segunda clase.

¿No es verdad que este estado de cosas y de casas exige una pronta resolución?

Bien comprendemos que debajo de todo hay un gran problema; éste: ¿Dónde vivirán los pobres? Pero, seño-

res, hablemos claro; para las cuevas arriba, como vulgarmente se dice, el mulo.

Cuando se es ministro, diputado, concejal, etc., y se obtienen por ello las utilidades, consideración y ¡Dios nos perdone! ¡ibamos a decir manos pueras, no es para rascarse la barriga; esos grandes problemas son los que deben atacar los grandes hombres que disfrutaban las grandes posiciones y las grandes utilidades.

Desde que Urquijo hizo su famoso donativo para el arbolado, desde que se habla de reformas municipales, el tiempo pasa, la miseria crece, y ni hay arbolado, ni reformas, pero hay quien vive de estar obligado a intentar todo eso y mucho más.

¿Cuándo se intentará? ¡Pst! ahora hace mucho calor... en el invierno; aunque entonces hace mucho frío y están abiertas las Cortes... se hará más adelante.

CARTA DE BARCELONA

13 de julio de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Cuantos nos ocupamos con algún interés de los asuntos obreros, de la lucha económica y de lo que con ellos tiene relación, sentimos satisfacción suma al ver que la clase desheredada despierta, y despierta vigorosa, alzándose resuelta a contrarrestar el despotismo patronal. Esto sucede aquí en la ocasión presente. Como os decía en mi anterior, los obreros zapateros están otra vez en huelga y la mantienen con una energía que no era de creer, careciendo, como carecen, de una sólida organización. En efecto, cerca de 400 individuos en paro forzoso y sin contar con ningún género de recursos para pelear, hacia suponer que habían de ser pronto rendidos por el hambre; pero lejos de ser así, y no obstante llevar algunos huelguistas tres semanas sin trabajar, muéstranse más decididos que nunca a continuar en tan resuelta como digna actitud. Para ayudarles, el oficio todo ha abierto suscripciones, y en las fábricas en que se trabaja y en todos los talleres y tiendas los obreros han dado pruebas del alto espíritu de solidaridad que les anima. Las cantidades que se recaudan repártense á prorrata entre los huelguistas.

De manera que la lucha va á revestir caracteres importantes, pues habiéndose propuesto algunos burgueses, estrechamente coligados, impedir que uno de ellos se vea obligado á ceder á las reclamaciones de sus obreros, á la vez que hacer sentir á los demás trabajadores el poder de su fuerza, lo que han hecho con semejante acto ha sido exasperar á éstos y decidirlos á aceptar la batalla.

Se confía en que los periódicos socialistas vendrán en ayuda de los huelguistas, abriendo suscripciones en sus columnas. Por mi parte, aunque la lucha va á ser empeñada, tengo el convencimiento de que la victoria será de los trabajadores.

Vuestro y de la Revolución—Comaposada.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Andrés de Palomar.—Los correligionarios de esta población han verificado el 15 del corriente una reunión de propaganda.

ITALIA

En Brescia ha dado una notable conferencia Alfredo Casati, uno de los propagandistas más activos del Partido Obrero.

Las ideas que expuso, encaminadas todas á demostrar las causas que producen la miseria que hoy aqueja á los trabajadores y á sostener que éstos únicamente, mediante su unión, podrán extirpar aquéllas, fueron acogidas con calurosos aplausos.

Al terminar la conferencia, el auditorio prorrumpió en vivas al Partido Obrero.

ALEMANIA

Un gran número de socialistas ha sido sentenciado en Leipzig á muchos meses de prisión por el delito de haber repartido ejemplares de un folleto el 18 de marzo. Uno de los detenidos ha perdido la razón en la cárcel y otro ha muerto, debido á los malos tratamientos y vejaciones de que son víctimas. Es ya costumbre en Alemania encarcelar á los socialistas por cualquier pretexto durante varios meses, en tanto se buscan motivos para condenarlos, dándose el caso de estar detenidos un año ó más, y al cabo de este tiempo quedar en libertad sin saber la causa de su detención y, como es consiguiente, sin recibir indemnización ninguna.

—Han sido suprimidos tres periódicos: *Volkszeitung*, de Brema; *Gerichtszeitung*, de Colonia, y *Neue Bauhandwerker*, de Hamburgo.

DINAMARCA

Durante los días 13, 14 y 15 del actual se habrá celebrado en Copenhague el Congreso anual de los socialistas daneses.

En la misma ciudad, y en los días 16, 17 y 18 de agosto próximo, se efectuará el Congreso de las Sociedades obreras, al que asistirán delegados de Suecia y Noruega.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN VALENCIANA

Correligionarios: Para daros cuenta del local adquirido para el Circulo Socialista, renovar el Comité y tratar otros asuntos de interés, celebra asamblea ordinaria esta Agrupación el domingo 22 del actual, á las nueve de la mañana, en el local de la Sociedad Tipográfica, Crespíns, 1, bajo.

Se recomienda la asistencia.

Por el Comité, ANTONIO CORTÉS VICTORIA, secretario.

Valencia, 16 de julio de 1888.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Por ser tratados sin consideración ninguna por el contratista, han abandonado el trabajo en las obras del Banco varios obreros de la sección de forjas.

Esos buitres siempre lo mismo: guardándose una parte de lo que ganan los obreros y tratando á éstos peor que á las bestias.

Barcelona.—Los obreros del ramo de marmolistas, viendo lo que vale la asociación, acuden á ella. Ya no son únicamente los pulidores los que están organizados, sino que los torneros han hecho lo mismo y se trabaja por que sigan su ejemplo los cincelistas, adornistas y escultores.

Excusamos decir que nos satisface en extremo ver en tan buen camino á dichos compañeros.

FRANCIA

En Amiens se ha iniciado una huelga entre los obreros tejedores, que amenaza convertirse en general. La causa es la aversión que á los fabricantes inspira la Sociedad de resistencia que los operarios habían creado poco ha para poner un dique á sus exigencias. Los patronos despidieron por esta causa al secretario y al tesorero de la Sociedad, á los cuales siguieron todos los compañeros de taller, dando así un magnífico ejemplo de solidaridad, y al mismo tiempo para obligar á los patronos á aceptar el establecimiento de la Sociedad.

ITALIA

Continúa la huelga de los obreros cesteros. No obstante ser su reclamación justísima, los patronos se resisten á atenderla.

—En Como tendrá lugar el 4 de agosto un Congreso obrero de las Sociedades que constituyen la Federación Regional Varesina.

—En Chieri se han declarado en huelga 300 tejedores pidiendo aumento de jornal.

—Por haberse negado á cumplir la tarifa han abandonado la fábrica de Osnago, en Milán, 33 tejedores en seda. Los huelguistas cuentan con el apoyo de la Sociedad de su oficio.

—A consecuencia de la crisis en las minas de San Cataldo, han sido despedidos ininidad de operarios y se ha disminuido el salario de los que continúan trabajando hasta un límite vergonzoso: por 14 horas de penoso trabajo reciben aquellos infelices 85, 60 y aun 25 céntimos de jornal.

—En Altavilla (Avellino) los mineros se han amotinado y dejado el trabajo porque hacia ya cinco meses que no cobraban sus salarios.

ESTADOS UNIDOS

En Pittsburgo (Pensilvania) se encuentran en huelga 3.000 vidrieros por no aceptar la reducción en los salarios del 20 por 100 propuesta por los patronos. Mientras dure la huelga serán sostenidos por las Sociedades á que pertenecen.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Desde lo alto de un paredón de las obras en construcción de la Biblioteca Nacional cayó días pasados un operario de 17 años. Conducido á la Casa de Socorro del distrito de Buenavista con pocas esperanzas de vida, falleció á los pocos momentos.

—De una casa en construcción de la calle del Cristo, en Bilbao, cayó una gran piedra, yendo á dar en la cabeza de un obrero, á quien produjo heridas contusas de carácter reservado.

En la entrada de la mina de Debeesos, en Kamberley (Cabo de Buena Esperanza), ha estallado un incendio que ha producido la muerte á algunos cientos de trabajadores.

Es seguro que á los culpables de tan espantosa matanza no se les exigirá responsabilidad ninguna.

REMITIDO

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA: Espero de vuestra amabilidad os sirváis insertar el siguiente remitido en contestación al que, suscrito por D. Salvador Gusart, ha visto la luz en los periódicos de esta localidad *El Liberal* y *La Voz del Litoral*.

Empezaré por decir al Sr. Gusart que en la carta inserta en EL SOCIALISTA nada se decía de los acreedores, pues para el asunto de que se trata nada tengo que ver con ellos.

Respecto á lo que dice de que su honra está muy por encima

de la mía, debo contestarle que como hijo de Mataró soy harto conocido, y hasta la fecha creo que nadie ha dudado de mi honradez.

El Sr. Gusart dice que en la carta de EL SOCIALISTA se falta completamente á la verdad en todos los hechos que cita, y yo afirmo que no, y en prueba de ello me ratifico en lo dicho de que fui separado de la máquina de pasar sin previo aviso oficial, sólo que el Sr. Gusart dijo al ayudante que avisara al encargado de la máquina de que en nuestro puesto pondría otros para probar si el trabajo iba bien. Al mismo tiempo le dijo que te preguntase al encargado del blanqueo si los podía ocupar, y al ir á recoger al sitio del apresto la ropa de trabajo, se encontró con que ya había otro pasador y otro ayudante. El que hacia de ayudante conmigo no quiso ser criado del Sr. Gusart para darme el anterior aviso, en vista de que éste se había portado tan mal.

A las diez de la mañana, al ir á preparar la máquina, encontré mi puesto ocupado por otro, y la verdad, creo que esto no se hace así, pues valía la pena de que se me hubiese avisado con algunos días de anticipación; así al menos lo hacen los burgueses, y con mayor motivo debía hacerlo el Sr. Gusart, siendo como es gerente de una Sociedad de obreros.

Respecto á que el hilo de la máquina de pasar salía bien, me ratifico en ello, y la prueba está en que, como sabían muy bien el Sr. Gusart y los demás trabajadores de la Sociedad, la causa se halló en el blanqueo, pues el hilo salía quemado; y si quiero más pruebas le diré que algunos tejedores se hallan como antes, que en un telar hacen un trozo y en otro dos; esto por semana.

Y lo de ser aduladores, Sr. Gusart, sabe V. bien que más de una vez por decir la verdad á Salvador Pagés estuve más de año y medio sin dirigirle la palabra.

También es cierto lo que se dijo en la anterior respecto al aumento de sueldo que V. disfruta, pues antes cobraba 8 duros semanales y ahora cobra 10, más casa franca.

Para terminar, diré que el compañero J. R. se enteró bien, y que su vida pública y privada es honradísima.—Francisco Illa. Mataró, 9 de julio de 1888.

ÚLTIMA HORA

Al entrar en máquina este número, recibimos de nuestro corresponsal de Bilbao la siguiente carta: Bilbao, 16 de junio de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La huelga con tanta energía sostenida por los canteros de esta villa ha terminado satisfactoriamente.

Los huelguistas, después de haber obtenido hora y media de rebaja en la jornada de trabajo, han empezado hoy á prestar sus servicios.

Animados del mayor espíritu de solidaridad y gozosos por el triunfo obtenido, tratan de constituirse en Sociedad de resistencia.

Los fondos aquí recaudados, que no son pocos, se destinarán á cubrir los gastos que ocasione la organización de dicha Sociedad.

En la próxima carta ampliaré algunos detalles de esta huelga, manifestando la valentía y solidaridad demostradas por los canteros bilbaínos.

Vuestro y de la Revolución—El Corresponsal.

Como se ve, nuestro pronóstico se ha cumplido los canteros de Bilbao han alcanzado un brillante triunfo. Reciban por él nuestra entusiasta enhorabuena y un caluroso aplauso por su firme propósito de organizarse en Sociedad de resistencia.

Nuestro pésame á la prensa bilbaína, y especialmente al republicano *Porvenir* y á *La Unión Vasconavarra*, por el desconsuelo que tendrán al ver triunfantes á los huelguistas.

Innecesaria ya la suscripción abierta á favor de éstos, queda desde luego cerrada, aplicando las cantidades que figuran en ella á la de los zapateros barceloneses.

CONVOCATORIA

AGRUPACIÓN BARCELONESA

Se invita á los afiliados al Partido á la séptima conferencia que en el local social dará el sábado 21 del corriente, á las nueve de la noche, el compañero Antonio García Quejido.

Se permitirá la entrada á los individuos que, sin pertenecer al Partido, vayan acompañados de algún afiliado á él.

Barcelona, 16 de julio de 1888.—Por el Comité, J. COMAPOSADA.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Roda.—M. C.—Recibidas 13 pesetas para abono de paquetes del décimo trimestre.

Puigreg.—F. B.—Recibidas 8 pesetas por conducto de J. V. para abono de las cuatro suscripciones hasta fin septiembre 88.

Monresa.—J. V.—Recibidas 1 peseta á cuenta de suscripciones del noveno trimestre y 9 pesetas para abono de paquetes hasta el núm. 120 inclusive. Lo de donativo, en el lugar correspondiente.

Sabadell.—J. V.—Se le sirve la suscripción á F. D., teniendo abonado hasta fin septiembre 88, en sustitución de la de R. S. Cantoria.—E. J.—El libro á que se refiere se le envió á su debido tiempo; se le vuelve á enviar.

Mora.—B. M. R.—Recibidas 2 pesetas para abono de su suscripción hasta fin noviembre y 1 peseta para la suscripción de Mérida, que se retiró.

Escorial.—I. V.—Recibida 1 peseta por conducto de N. B. para abono de su suscripción hasta fin mayo 88. El resto en el lugar correspondiente.

Bilbao.—M. P.—Se envían del presente número 150 ejemplares.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.